

Premio Estímulo a la Calidad  
en la producción editorial de medios barriales  
2011 - 2013 - 2015 - 2017

31 años de periodismo.

EL PERIÓDICO DE LA BOCA Y BARRACAS

Sur

CAPITALINO

Año 31, diciembre 2021, número 323 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841  
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino  
Facebook: Sur Capitalino



Foto tomada en 2018 por un vecino de la villa 21. Policías de la brigada en plena acción.

# CLANDESTINA

Actúan de civil, en autos y camionetas sin identificación. Bajo la excusa de “prevenir el delito”, hostigan, extorsionan y recaudan en villas y barrios populares del sur porteño. También matan, como en el caso de Lucas González. No hay datos sobre cuántos son. Tampoco ningún control.

## A veinte años de la rebelión popular

Diciembre de 2001 sigue siendo semilla en organizaciones, asambleas, en la economía popular. Entrevistamos a Pablo Solana, militante, vecino de La Boca y uno de los autores del libro “2001. No me arrepiento de este amor”, que reúne voces de aquella revuelta y sus devenires.

## El patio de La Boca

El equipo de salud del Cesac 41, vecinos y organizaciones presentaron un proyecto de ampliación del edificio sobre el predio recuperado en la calle Brin. La iniciativa nació de la propia comunidad, basada en las necesidades y urgencias del barrio y con una mirada integral de la salud.

## La cúpula de Quinquela

Los negocios inmobiliarios que el Gobierno porteño habilitó sobre los terrenos de la ex Ciudad Deportiva de Boca no sólo ponen en riesgo el patrimonio natural del humedal de la Reserva Ecológica sino también el cultural: la confitería que está en el predio de IRSA tiene un gran vitral diseñado por el artista.

## EDITORIAL

# Una mentira más

Horacio Spalletti

Larreta llegó al Teatro de la Ribera de La Boca con la puntualidad acostumbrada en los habituales encuentros con vecinos que desarrolla desde los tiempos en que era jefe de Gabinete de Mauricio Macri. “Volvimos” le dijo al conjunto de asistentes que lo recibió en el hall central, que junto a los funcionarios y técnicos eran la mitad de los vecinos presentes para preguntar y escuchar algún tipo de respuesta al largo listado de reclamos.

El sistema es remanido y funciona a la perfección. En su inmensa mayoría las preguntas de los presentes están relacionadas con su ombligo. Las inquietudes que vayan más allá de la vereda, la cuadra o la manzana nunca superan los dedos de una mano.

La reunión del 1 de diciembre no fue la excepción y Larreta solo respondió cuatro inquietudes: El rulo que falta construir en la bajada de la Autopista La Plata-Buenos Aires “está en estudio” aseguró. Sobre la limpieza del Riachuelo le tiró la responsabilidad al gobierno nacional, pero se encargó de aclarar lo extraordinario que fue relocalizar a 2000 de las 2600 familias que vivían en el camino de sirga, sin mencionar que hay un fallo de la justicia que lo obliga a realizar esa tarea desde el 2008, el cálculo de la paupérrima realidad da que fueron trasladadas 153 familias por año. Sobre seguridad no hizo más que darse dique del profesionalismo –claro está sin hacer alusión al caso Lucas, ver nota de tapa- y la cantidad de agentes con que cuenta su policía. Hasta aquí nada que llamara la atención sobre los escasos planes del gobierno de Larreta sobre la Comuna 4 y en especial el barrio de La Boca. Sin embargo, ante la pregunta sobre la falta de reconstrucción de la Subsele Comunal 4, abandonada tras la caída de su techo en febrero de 2019, aseguró que muy pronto se inaugurará una subsele en el edificio donde funcionó la fábrica de Cruz de Malta, en la esquina de las avenidas Martín García y Patricios. Tras lo sorpresivo del anuncio, Sur Capitalino se comunicó con integrantes de la Junta Comunal 4 que dijeron no saber nada al respecto. Desde la Secretaría de Atención Ciudadana y Gestión Comunal sí estaban al tanto. Fuentes del Gobierno de la Ciudad confirmaron a este medio que en ese edificio ya funcionan oficinas del GCBA y que a partir de enero estarán habilitadas islas digitales con diferentes servicios para la Comuna.

Serán nuevas oficinas de servicios, como la del registro civil que actualmente funciona en la Usina del Arte. Todo muy lejos de una Subsele Comunal que tiene como meta la centralidad de los servicios para beneficio del vecino, como la abandonada de la calle Suárez por la que pasaban cientos diariamente a realizar sus trámites. Mintió Larreta cuando aseguró que se abriría una subsele, lo que en verdad está haciendo es un vaciamiento de servicios repartiéndolos en diferentes ámbitos, asestando otro golpe a la Ley de Comunas que establece que estas serán las unidades de gestión tanto políticas como administrativas. No resulta raro ver la medida como un castigo, ¿será el último para una Comuna opositora?

## NOTA DE TAPA

# Brigadas I

Ilegales e impunes. Inventando enfrentamientos y causas. Hostigando y extorsionando. Así actúan los agentes de la policía de la Ciudad que operan sin uniforme ni identificación en villas y barrios populares. El asesinato de Lucas González en Barracas puso el tema en agenda, pero en el sur todos lo conocen bien.

POR CAMILA CÉSPEDES

“Fue sobre Osvaldo Cruz, cuando me vieron salir del barrio me persiguieron 4 cuadras. Me atravesaron el auto y bajaron cinco civiles, cuatro hombres y una mujer, con un arma desenfundada en la mano cada uno. Me dijeron que eran de ‘prevención’. No tenían orden ni nada, yo tenía el baúl lleno de ollas y reaccioné muy bruscamente sabiendo lo que no pueden hacer. Pero en los casos en los que los pibes se asustan, cagaste. Les meten miedo o un tiro”. La que habla es una militante de una organización social que trabaja hace años en la villa 21-24. La brigada de la policía de la Ciudad la siguió y le cruzó

mayoría de las veces no termina con personas asesinadas, pero sí heridas, torturadas, verdugueadas o con causas armadas. O todo eso junto.

La Policía de la Ciudad desembarcó con todo en la villa de Barracas a principios de este año, cuando la Prefectura fue retirada de la zona tras 10 años del Operativo Cinturón Sur. Durante años, las dos fuerzas compartieron territorio. Vecinos e integrantes de organizaciones del barrio coinciden en que en los cuatro años de macrismo, la represión y la violencia avanzaron sin límites. Fue en septiembre de 2016, a menos de un año de la asunción del empresario como presidente, que seis agentes de la Prefectura secuestraron, torturaron y les ro-

finalmente, Cinturón Sur abandonó la zona a principios de este año. Desde entonces, la Policía de la Ciudad tiene el control de todo. Y todo implica también recaudar, apretar, extorsionar. En el caso de las brigadas, “sus procedimientos son más irregulares”, describe otro vecino que conoce su accionar y que le recuerda a la forma de actuar de los grupos de tareas de la dictadura.

Según pudo reconstruir Sur Capitalino, quienes conforman las brigadas son irreconocibles a simple vista: andan con autos sin identificación (como el Nissan Tiida color champagne que persiguió a Lucas), a veces con motos enduro, no usan uniforme ni ninguna identificación. También se camuflan como vendedores

*La impunidad con la que actúan los policías de la fuerza porteña es tal, que por lo general lo hacen a plena luz del día. La mayoría de las veces no termina con personas asesinadas, pero sí heridas, torturadas, verdugueadas o con causas armadas. O todo eso junto.*

el auto cuando salía del barrio, igual que el 17 de noviembre le pasó a Lucas González y sus amigos cuando venían de entrenar en Barracas Central. En este caso los policías de civil no dispararon y ella está viva. Pero el modo de operar clandestino e ilegal fue el mismo. Y quienes viven en las villas del sur porteño lo sufren a diario, sobre todo si son varones, jóvenes y pobres.

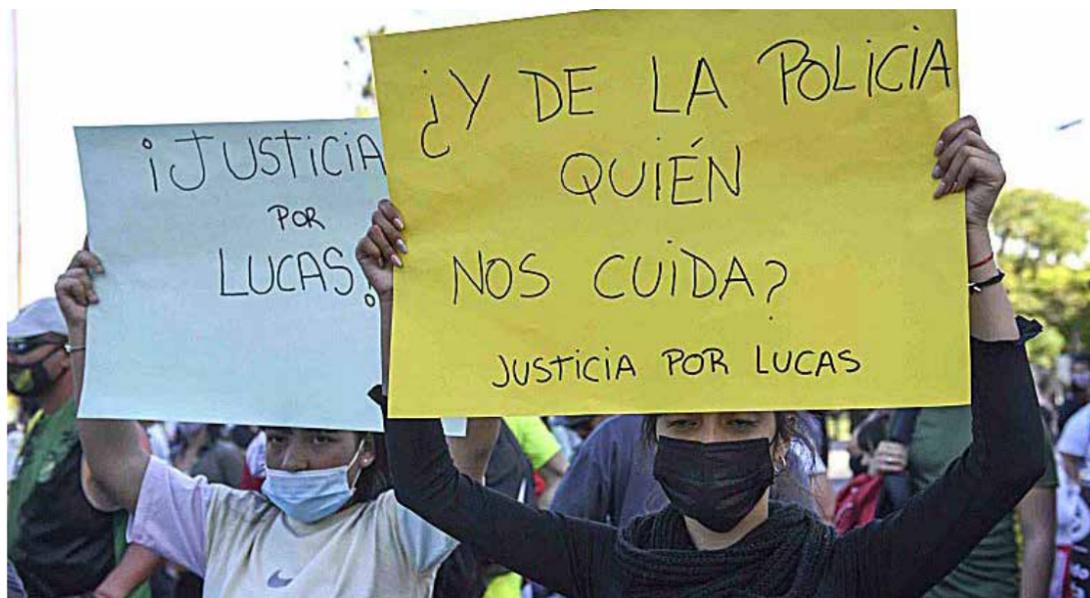
La impunidad con la que actúan los policías de la fuerza porteña es tal, que por lo general lo hacen a plena luz del día. La

baron a dos jóvenes de la 21-24, Iván y Ezequiel, miembros del colectivo La Garganta Poderosa. Obviamente no fueron los únicos casos, pero sí uno de los pocos que las víctimas se animaron a denunciar, sabiendo todas las represalias que se podían venir (y que efectivamente vinieron).

Con la asunción del gobierno de Alberto Fernández, y la gestión de Sabina Frederic al frente del Ministerio de Seguridad, la Prefectura tomó una actitud casi contraria: la inacción. Así fue durante todo el 2020 hasta que,

de espejos o de ajo, y así circulan por calles y pasillos. Hasta hace un tiempo, manejaban unas camionetas utilitarias blancas, tipo Kangoo, que tenían patentes consecutivas (ver foto en esta nota).

La falta de uniforme e identificación de quienes forman las brigadas de investigación y prevención se escuda en la ley 5688 de Seguridad Pública que lo permite, pero también lo limita. En teoría siguen órdenes de jueces y fiscales en causas judiciales específicas, aunque también realizan tareas de



**MARÍA DEL CARMEN VERDÚ, COORDINADORA CONTRA LA REPRESIÓN POLICIAL E INSTITUCIONAL (CORREPI)**

*“Si no se hubiese tratado de un chico que no jugaba en un club, que encima tiene autoridades importantes, no estabas hablando hoy conmigo y seguíamos diciendo nuevo episodio de inseguridad en Barracas. El 66% de los fusilamientos de gatillo fácil ocurren con el policía vestido de civil”.*

**LORENZO “TOTO” DE VEDIA, SACERDOTE DE LA PARROQUIA DE CAACUPÉ**

*“Una vez más, en la villa 21 debemos soportar la violencia institucional, esta vez al extremo, matando a un adolescente. Ni un pibe menos caído por los que sí son delincuentes, que son estos policías que mataron a Lucas”.*

**PAULA LITVACHKY, CENTRO DE ESTUDIOS LEGALES Y SOCIALES (CELS)**

*“Históricamente, las brigadas, tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en la provincia, utilizan la posibilidad que tienen de no vestir uniforme, porque supuestamente están realizando tareas de investigación, para otros fines: recorrer las calles para recaudar, regular de manera ilegal el delito”.*

prevención de delitos como robo o narcomenudeo. Ahí la posibilidad de controlar su accionar desaparece por completo y crece la ilegalidad que puede terminar en asesinatos como el de Lucas. De hecho, cuando los tres policías acusados de matar al adolescente de Varela se defendieron ante el juez, dijeron que una supuesta causa judicial los habilitaba a "merodear" la villa 21-24 en busca de "narcos o delincuentes", pero la orden había caído el 15 de noviembre, dos días antes del asesinato de Lucas.

En este caso la declaración de los amigos de Lucas que sobrevivieron a los balazos, terminaron por demoler la versión del sumario de los acusados y el resto de los policías de uniforme que encubrieron la maniobra delictiva (plantaron un arma de juguete, colaboraron en la mentira de la persecución y el tiroteo, detuvieron a Lucas con una bala en la cabeza y a sus amigos). Pero la mayoría de las veces esto no es posible. Porque no hay sobrevivientes, porque los que hay tienen miedo y no hablan o porque si lo hacen, no son escuchados por el poder judicial.

Según el secretario de Seguridad porteño, Marcelo D'Alessandro, cada una de las



Foto Telam / Daniel Dabove

15 comunas de la ciudad cuenta con una brigada, aunque no informó cuántos de los 26.500 agentes las conforman. Sin embargo, en los barrios del centro y norte no se conocen casos de policías de civil cruzando un auto sin identificación a cualquiera que pasa. La mayoría de las denuncias (que sólo son una pequeña muestra porque nadie se atreve a denunciar por obvias razones) provienen del sur y más específicamente son casos que ocurrieron en villas o en sus alrededores. Pero en barrios populares, como La Boca, la brigada también circula, y

con la zona liberada, pasa a recaudar. Lo hacen porque pueden: porque el poder político las habilita y porque el protocolo de actuación brilla por su oscuridad. Y por la impunidad que les da saber que en el 99% de los casos nadie los denuncia. “Los amenazan, los amenazan bien jodido, con fotos de la familia, de los amigos, son tipos muy complicados”, reconoce la mujer a quien apuntaron entre cinco por llevar ollas en un baúl. Cuando ella les pidió a los policías de la brigada que guarden las armas, uno le respondió: “si tengo un fierro y no

lo uso, ¿para qué lo tengo?” Las muertes por supuestos enfrentamientos en la villa son moneda común. Pero por lo general, nadie sabe si los enfrentamientos son reales o meros disfraces. Las personas muertas viven en el barrio, los que disparan no se sabe quiénes son. No llevan uniforme y los métodos se parecen a los que usan las brigadas. Para protegerse de los abusos policiales, en el barrio empezaron a colocar cámaras en comercios y viviendas. “Lo que hay que entender es que quienes integran las bri-

gadas son policías a quienes se les asignó un determinado rol, es decir son parte de la misma fuerza, actúan dentro de la misma fuerza y en conjunto con los que sí tienen uniforme, tan sólo por haberseles asignado un rol diferente”, reflexiona un integrante de La Poderosa. Y en el caso de Lucas, así se confirma: los tres policías que iban en el Nissan tienen vasta experiencia dentro de las fuerzas policiales. Dos de ellos fueron policías federales y el tercero, bonaerense. Los tres, además, ya habían pasado por distintas áreas de la institución porteña antes de ser parte de esa brigada. Otro dato que descarta la hipótesis de la manzana podrida que busca instalar D'Alessandro por orden de Larreta, es que, aunque los policías de la brigada fueron los que dispararon y mataron a Lucas, no actuaron solos. Al menos otros seis, de otras áreas de la fuerza que sí llevan uniforme, embarraron la cancha para encubrir a sus compañeros.

No son policías sueltos que se exceden en sus funciones, ese encapsulamiento es un discurso que esconde las responsabilidades de todo un sistema que facilita la discrecionalidad, el racismo policial y la recaudación ilegal.

## EL SUR, BLANCO DE LA VIOLENCIA POLICIAL

La mitad de las denuncias contra la Policía porteña son por hechos cometidos en las comunas 1, 4 y 8. Más de la mitad, sucedieron a plena luz del día contra varones, jóvenes y pobres.

En lo que va del segundo semestre de 2021, en la Ciudad de Buenos Aires se registraron 472 hechos de violencia institucional, entre ellos el asesinato de Lucas González en Barracas. El lugar de su homicidio no sorprende: las comunas del sur concentran la mayor cantidad de denuncias de violencia policial de la Ciudad. Así lo relevó el Ministerio Público de la Defensa porteño, que dirige Marcela Millán, en un informe que en lo que va del segundo semestre registró un promedio de 94 casos mensuales y 3 diarios. El 56 por ciento de los hechos ocurrieron durante el día y el 44 por ciento durante la noche.

Las comunas con los porcentajes más altos son la 1 (Retiro, San Nicolás, Puerto Madero, San Telmo, Monserrat y Constitución) con el 18 por ciento; la 8 (Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Riachuelo) con el 17 por ciento; la 4 (Barracas, La Boca, Nueva Pompeya y Parque Patricios) con el 15 por ciento. Es decir que estas tres Comunas concentran el 50% de los hechos de violencia institucional denunciados del 1 de julio al 19 de noviembre.

En el 90 por ciento de los hechos relevados, la Policía de la Ciudad fue identificada como autora de la violencia denunciada. La violencia física es la más habitual, aunque hay otras modalidades de

maltrato que van desde la discriminación hasta las irregularidades procesales y los robos. La mayoría de estos hechos cotidianos no se conocen, sólo un puñado llega a los medios de comunicación. Muchas de estas noticias recogen la versión policial. El contexto principal de las situaciones de violencia institucional se da “con personas haciendo uso del espacio público de modo recreativo, con personas desarrollando actividades de subsistencia y las situaciones de detenciones en contexto de violencia de género”.

Se especificó que “en el 75% de los hechos hubo indicios de violencia física, en el 29% de violencia psicológica y en el 27% de otros tipos de violencia (discriminación, condiciones materiales de detención, falta de información, robo, irregularidades procesales, etc.)”.

Sobre las víctimas, se dijo que “se observa que el 82% son varones y 18% son mujeres cis y trans”. Se especificó también que “el 82% son de nacionalidad argentina y 18% son de nacionalidad extranjera”. Además, “el 86% son habitantes de la Ciudad, el 15% de la Provincia de Buenos Aires y el 1% de otras provincias”.

La edad promedio de las víctimas es de 33 años, “en un rango que va desde los 15 a los 65”. El 57%

no completó la educación secundaria, el 65% atraviesa una situación laboral de vulnerabilidad (20% desocupados, 20% actividades de subsistencia y 25% ocupaciones informales”. Por si fuera poco, “al menos el 37% se encuentra en una situación habitacional de vulnerabilidad (17% situación de calle, 20% vivienda precaria)”.

La mayoría de los casos analizados se produjeron durante detenciones realizadas por la Policía de la Ciudad argumentando que hubo “atentado o resistencia a la autoridad”, uno de los argumentos a los que recurrieron los tres policías detenidos por el homicidio de Lucas González.

En los años anteriores, el MPD registró en su informe “Diagnóstico y estrategia para erradicar la violencia institucional” 888 asistencias por detenciones por “atentado y resistencia a la autoridad” entre marzo y diciembre de 2018. Los casos de violencia institucional llegaron en ese período al 48 por ciento, mientras que entre enero y diciembre de 2019, hubo 1506 detenciones. En ese año, la violencia institucional fue sufrida por el 54 por ciento de las personas detenidas.

“Advertimos que se repiten las detenciones arbitrarias o irregulares en las que actúan policías de civil. Pero no podemos responsabilizar únicamente a las fuerzas de seguridad, también hay funcionarios civiles que deberían ejercer un control más exhaustivo y operadores judiciales que por acción u omisión contribuyen a que estos graves episodios tengan lugar y que no se investiguen de forma adecuada”, señaló a Página/12 Emelina Alonso, titular de la Secretaría contra la Violencia Institucional del MPD.

## UNA IDEA PARTICIPATIVA

POR MATEO LAZCANO

**E**n un período de decisiones individuales y con medidas bajadas en un paquete, listas para ser aprobadas en la Ciudad, sin escucha ni lugar para la participación, un extenso grupo de vecinos de La Boca se propone ampliar y renovar el Centro de Salud y Acción Comunitaria 41, ubicado en Ministro Brin 843. El proyecto tiene una serie de particularidades que lo hacen único, porque es una de las primeras experiencias de elaboración conjunta y comunitaria, que contempla las raíces del barrio en que se encuentra, sus realidades socioeconómicas y una concepción de salud integral. Por todo ello, la comunidad boquense está a la expectativa de que el Gobierno de la Ciudad, que tiene la última palabra por motivos presupuestarios, lo tome y le dé de curso. Este 9 de diciembre hubo una reunión clave, en la que funcionarios del Ministerio de Salud porteño recibieron a miembros de la Mesa de Trabajo, encargada de recoger opiniones y presentar ideas para el diseño. Todo se remonta a agosto de 2020, cuando un episodio de violencia entre un grupo de personas que había ocupado parte del predio y los trabajadores de la salud generó el cierre del Cesac. En plena pandemia, el impedimento para funcionar de una institución tan relevante para la vida sanitaria y social del barrio generó que la comunidad se una en un abrazo simbólico que visibilizó la situación. Para diciembre, tras varias asambleas, se formó la Mesa de Trabajo con el equipo de salud y los vecinos y las organizaciones de La Boca que desearon involucrarse. El grupo contactó en esa instancia a la arquitecta Mariana Segura y a estudiantes de la Universidad de Avellaneda, quienes convirtieron en planos el sueño colectivo y participativo. “En nuestra idea siempre estuvo la de crear un lugar con libre circulación de las organizaciones, utilizándose incluso en momentos en que no funciona el centro de salud para ello. Y la propuesta que nos trajo la arquitecta fue similar. Por suerte íbamos tirando ideas y ella lo lograba traducir en el plano”, reseñan integrantes de la Mesa de Trabajo, entrevistados por Sur Capitalino. El proyecto dispone que el Cesac sea un

# EL PATIO DE LA BOCA

Impulsado desde la propia comunidad, basado en las necesidades y urgencias del barrio y con una mirada integral de la salud. Así es el proyecto de ampliación del Cesac 41 que, a más de un año de la recuperación de “la canchita”, el equipo de salud junto con vecinos y organizaciones le presentaron al Gobierno porteño.



El proyecto refleja en el plano, las ideas del equipo de salud y de la comunidad de tener espacios de uso comunitario.

lugar de “trabajo, pertenencia y cuidado”, asumiendo un “rol social activo” hacia la comunidad. Para eso, propone sumar espacios físicos y equipamiento, ampliar lugares existentes y generar mayores áreas de encuentro. La idea de comunidad y construcción comunitaria es central en la iniciativa no solo en la discusión asamblearia y horizontal, sino también en el “para qué” del Cesac. En visión de la Mesa de Trabajo,

“los lazos comunitarios son como el paraguas que une las distintas perspectivas que se pueda llegar. Sabemos que esto tiene un desafío muy ambicioso, porque lo que se pretende construir es como un oasis en el desierto en una zona de tantas urgencias como La Boca. Acá casi no hay clubes de barrio, casi no hay lugares para las mujeres, y brindar esta esperanza de tener un lugar común, como un patio conjunto, está buenísimo”.

La lógica de “patio” no es meramente figurativa, sino que se retoma de la propia esencia de La Boca, con sus conventillos. “Cada Cesac expresa algo de su barrio, con sus actores. En nuestro caso, es ineludible pensar al patio como un punto de encuentro, de sociabilidad, de compañía y solidaridad, y eso buscamos reconstruir en el Centro”, cuentan en el grupo. La generación del proyecto desde la propia comunidad

que lo va a integrar marca un hito en los Centros de este tipo, que son diseñados y construidos en una remota y burocrática área del Ministerio de Salud, llamada “Recursos Físicos”. “Las condiciones de vida impactan en la salud, cualquier profesional lo sabe. Pero a la vez, cómo es el lugar que disponemos limita fuertemente la calidad de salud que podemos brindar. Que nosotros podamos incluir un espacio de danza, de fútbol, de consejería, sabemos que va a dar resultado, pero antes debe haber un espacio que nos permita hacerlo”, explican. “Para nosotros la participación es construcción de salud. Por eso, adherimos a la visión de salud integral que no solo tiene en cuenta los saberes académicos que podamos tener los profesionales sino asimismo la recreación, la lectura, el movimiento, la interrelación entre generaciones, la participación, la expresión y mucho más”, detallan. La decisión de que el proyecto se vuelva realidad está en manos del Gobierno porteño. El equipo de salud, las organizaciones del barrio y todos los vecinos que se atienden en el Cesac 41 sueñan con que la reforma y la ampliación sean parte del presupuesto 2023 para la Ciudad.

*“Es un desafío muy ambicioso, es como un oasis en el desierto en una zona de tantas urgencias como La Boca. Acá casi no hay clubes de barrio, lugares para las mujeres y brindar esta esperanza está buenísimo”.*



DERECHOS DE LAS INFANCIAS

“ Están vulnerando el derecho de las infancias: el criterio son los números, la cantidad de chicos, como si fuera un negocio, si tenés pocos clientes lo cerrás. Pero acá son familias que realmente lo necesitan. Son chicos que tienen derechos y necesidades. No son números”. El que habla mascullando bronca y tristeza es Nicolás Salvático, uno de los docentes del club que se enteró por teléfono que el espacio cerraría sus puertas y que los coordinadores serían trasladados. La noticia llegó días atrás pero el vaciamiento del espacio no es nuevo: “No tuvimos un solo material ni un lápiz. El programa no se difunde. Nosotros fotocopiábamos carteles y los llevamos a la puerta de las escuelas para que se conozca y se acerquen más chicos. El Ministerio pone mucha plata para publicidades, pero nada para estos programas. Pero después nos piden matrícula. Así todo, en medio de la pandemia, llegamos a 60 chicos”. El Club de La Boca funciona en la Escuela 11 Antonio Bucich del Distrito Escolar 4. Es uno de los 12 que, en plena crisis de 2001, se abrieron en escuelas públicas de la Ciudad. Allí, de 10 a 14, asisten niños de edad primaria (6 a 12 años) a realizar actividades recreativas, deportivas, plásticas, musicales, en muchos

# DE NIÑEZ Y PRIORIDADES

El Ministerio de Educación porteño decidió cerrar el Club de Chicos de La Boca, que desde hace 20 años funciona los sábados en la Escuela 11. Sesenta niños y niñas del barrio encontraban allí recreación, contención, desayuno y almuerzo.



casos para acercar a quienes no se encuentran escolarizados o a fortalecer el camino de quienes sí asisten a las aulas. Además, reciben un desayuno y un plato de comida. Dependen del Programa Club de Jóvenes y Chicos del Ministerio de Educación de la Ciudad desde donde llegó el llamado para avisar la decisión unilateral del cierre.

Frente a la decisión, familias, docentes y estudiantes salieron a repudiar el cierre y a exigir la continuidad de este espacio. “Basta de privatizar espacios públicos. Basta de robarle sus derechos y sus sueños a las infancias. Basta de recortes para educación”, son las consignas que toda la comunidad salió a visibilizar en redes y en la calle.

Mientras desde el Gobierno de Horacio Rodríguez Larreta repitieron durante toda la pandemia que las escuelas debían estar abiertas porque era imprescindible para los niños, ahora la decisión es cerrar un espacio fundamental para ese contacto entre chicos, esa contención social y educativa tan necesaria en los barrios con los

derechos más vulnerados. “Nos enteramos, el último día del año, que iban a cerrar la sede. Con mucho dolor y bronca le tuvimos que avisar a las familias que el año que viene no vamos a estar. Cuando quieren cerrar un establecimiento educativo usan el mismo argumento: María Eugenia Vidal puso la excusa de la baja matrícula cuando quiso cerrar las escuelas de Tigre, o cuando Soledad Acuña quiso cerrar las escuelas nocturnas. Quieren espacios con las aulas detonadas de chicos y un solo docente al frente de 40 chicos. La mirada es otra, queremos calidad educativa y garantizar derechos para las infancias”, destaca el docente de La Boca. Desde el Ministerio de Educación informaron en un comunicado que el club de La Boca no cierra, sino que pasará a funcionar en la “Escuela 11” del mismo distrito escolar “a escasas 4 cuadras de donde funciona hoy. Esto se debe a que de manera regular estaban acudiendo sólo 4 chicos a las actividades y la nueva escuela garantiza una asistencia más numerosa”. Lo llamativo de la información es que la Escuela 11 del DE 4 es la misma donde hasta hace una semana funcionaba el club.



15 minutos para vos,  
la vida para alguien más.



Es el tiempo que te lleva donar sangre y salvar hasta 4 vidas.

Los hospitales de la Ciudad brindan turnos programados para donar de forma segura.  
Encontrá más información en [buenosaires.gob.ar/donasangre](https://www.buenosaires.gob.ar/donasangre)



# “EL 2001 MARCÓ A FUEGO NUESTRA CONVICCIÓN MILITANTE”

Veinte años después, la rebelión popular de diciembre de 2001 sigue siendo semilla en los movimientos sociales, las asambleas campesinas, los cortes de ruta, los trabajadores de la economía popular. Las voces de aquella revuelta y las de sus devenires construyen el libro “2001. No me arrepiento de este amor” que acaban de publicar las editoriales Chirimbote y El Colectivo. Hablamos con Pablo Solana, militante, comunicador, vecino de La Boca y uno de sus autores.

POR MARTINA NOAILLES

**E**n 2001 Pablo Solana era parte de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón. Tenía 30 y ya cargaba años de militancia en movimientos territoriales del sur del conurbano como el MTD Lanús donde compartió lucha con Darío Santillán, asesinado por la policía el 26 de junio de 2002 en la masacre del Puente Pueyrredón. En cada espacio de militancia por donde pasa y pasó, empuña la comunicación como una de sus herramientas principales. Y por ese camino ya andado, donde se entremezclan gomas quemadas, asambleas y horas de escritura, es que en las páginas de este libro, como en las de sus otras publicaciones, elige rescatar experiencias militantes, luchas colectivas. Su mirada es lo más interesante, logra estar adentro y afuera a la vez.

## -¿Cómo nace la idea de escribir este libro?

De algún modo quienes nos involucramos a hacer el libro somos generación 2001, es un concepto difuso, pero lo reivindicó así en el sentido de que nos marcó el 2001. Claramente coincidimos en que 2001 es una marca a fuego en nuestra identidad, nuestra subjetividad, nuestra convicción militante. Los 20 años convocaban a una conmemoración y teníamos algunas ideas que nos parecían puntos importantes a reflejar: veíamos lo que ya se había publicado, sobre todo inmediatamente en el 2002 y a los 10 años, y veíamos una mirada bastante enfocada en el estallido, como la idea de que el 2001 fue el 19 y 20, las cacerolas y el quilombo en el país. Entonces nos gustaba la idea de recorrer la dimensión más federal en el país. Las puebladas, la resistencia al menemismo, la



*“La crítica a la dirigencia en el ‘que se vayan todos’, entendido en su potencia, implicó una nueva expresión, más colectiva, asamblearia... Eso sigue presente en lo que vino, como el movimiento feminista que lo tiene en su propio gen, en la multiplicidad y la diversidad que expresa”*

década neoliberal tuvo mucha gimnasia de rebeldías y puesta en práctica del protagonismo del pueblo, de un movimiento asambleario y de acción directa que es lo que después se condensa en el que se vayan todos, que no hay que leerlo literal, pero es un ‘déjense de joder que nos están representando para el culo, vamos a hacer asambleas’. Tampoco es que nace ahí, pero la década del ‘90 preanunció el 2001.

## -¿Cuánto influyen en el libro las militancias de ustedes, los autores?

Es determinante. En nuestro libro hay una mirada desde ser pares de quienes expresamos como testimonios. En muchos casos son compañeros y compañeras de ruta como la Deo del Mocase o Nahuel y Rosalía, cuando buscamos reflejar los devenires de la rebelión. O sea, es un libro

entre pares, no se trata de nuestras historias, pero las historias que cuentan quienes buscamos dar voz en el libro también son nuestras historias.

## -Además, hay una mirada de lo que pasó esos años desde la calle...

Sí, es cierto. En general los trabajos sobre el 2001 abordan la complejidad, como “El palacio y la calle” de Bonasso, de la intriga palaciega, los 5 presidentes en un día, el helicóptero, la orden de reprimir, Duhalde, la aventura Rodríguez Saá en Chapadmalal, los boicots y contubernios del PJ y la UCR para retomar el control... Está todo buenísimo, pero no fue nuestra opción. Queríamos dedicar todas las páginas íntegramente a mostrar los procesos de la militancia popular, de los procesos populares en general. Y no digo militancia por limitar al sujeto o al actor militante, sino

porque todos los activismos fueron de alguna forma militancia, quienes empezaron a activar en las asambleas populares, quienes despertaron a un activismo mucho más comprometido, militancia en un sentido amplio.

## -Y dentro de esas militancias, destacar el rol de las mujeres, ¿no?

Sí, ahí tiene que ver la impronta de la editorial Chirimbote de atravesar las lecturas históricas con una mirada, como dicen en la editorial, con lentes violetas. No solo porque haya equidad de mujeres y varones en las historias que contemos, sino en cómo leer interpelados por la vigencia, la potencia del movimiento feminista. Ir hacia atrás y buscar esas miradas que no es muy frecuente que estén. Yo no conocía el relato de las compañeras travestis

sobre esas jornadas, su protagonismo, ser parte de una pueblada, de la movilización popular masiva. O la figura de Norma Pla: hablamos de las resistencias al menemismo y las puebladas, pero también en épocas donde el feminismo no estaba ahí para apoyarla, la señora hizo frente a todo, a la policía, a la dirigencia política.

**-También el libro se diferencia de otros en que no analiza el 2001 como algo que explota desde lo espontáneo, sino que reivindica todo un proceso que fue colectivo.**



Ayer me preguntaban por qué creía que del 2001 no hay referentes emblemáticos,

dirigentes a quienes hay que apelar como de otros momentos de lucha como el Cordobazo, la resistencia a la dictadura, el 26 de junio... Para mí fue múltiple y diversa la expresión de sujetos sociales y de nuevas identidades, o viejas y reformuladas, y también fue muy diversa la forma en que cada colectivo se expresó. Porque la crítica a la dirigencia en el “que se vayan todos”, entendido en su potencia, implicó una nueva expresión, más colectiva, asamblearia, con vocerías rotativas... yo militaba en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados y teníamos claro que no queríamos que hubiere uno o dos dirigentes. Aunque había compas más brillantes para desenvolverse o para expresar, los llamábamos voceros, voceras, referentes, promovíamos que fueran rotativos. Eso es muy saludable y sigue presente en lo que vino, como el movimiento feminista que lo tiene en su propio gen, la multiplicidad y la diversidad que expresa, un colectivo social de mucha potencia.

**-Ustedes indagaron en esos devenires de 2001 ¿qué encontraron?**



Elegimos cuatro historias para mostrar

que hay un devenir muy presente. El sindicato de la economía popular, la UTEP, es un sindicato de nuevo tipo, conformado por un sujeto social que ya venía engordándose por la exclusión, por los despidos, la marginación que generaba el neoliberalismo en los 90, que en 2001 y con los piqueteros explotó, pero que claramente hoy tiene ese devenir. ¿Entonces no queda nada de 2001 porque había 180 asambleas y hoy hay una o dos? No, queda todo un abanico de organizaciones populares que son inconcebibles hoy sin el 2001, donde mucha de su militancia se forjó al calor de eso, donde la asamblea ordena, donde la movilización y la acción directa es lo que define procesos de lucha o demandas. La Unión de Trabajadores de la Tierra o el Mocase, una organización que precede al 2001, y que el 2001 no los interpeló tanto, pero que hicieron el proceso de pensar la institucionalidad

desde el movimiento, donde el centro de gravedad no se pierde de la organización, pero se aprovechan esos espacios. Es un desafío interesante, hay gran cantidad de compañeros y de experiencias organizadas que ven una línea de continuidad entre la rebelión y la agenda social que el kirchnerismo habilita desde el Estado. Y hay otras miradas que lo definen como cooptación, neutralización de la protesta. Bueno, nosotros en el libro ponemos esas voces.

**-Una de las historias de militancia que recuperan es la del Oso Cisneros, integrante de la organización Los Pibes, asesinado en 2004 en La**



**Boca ¿Por qué la eligieron?**

Empiezo por el final, hay una revelación que me gustó mucho y reafirmó la intuición que es que el Oso busca volver a militar por el 2001. El 2001 despertó a nuevas generaciones, pero también motivó a un tipo con medio siglo de experiencia militante curtida, formada en un partido de izquierda como fue el PC en los 80 y 90,

y que se había limado de todo. El Oso ve que hay un activismo en la calle, enfrentando a la cana, jugándose y dice 'vuelvo a militar'. No encuentra bien cómo y el 26 de junio va al puente, se entera de la experiencia de Los Pibes y se acerca. Entonces, el Oso nos vino a representar a esa otra parte de lo que activó el estallido, no sólo nuevas generaciones y nuevas improntas militantes sino la recuperación de gente que se había visto frustrada por una década difícil de militancia en los 90 y que vuelve a activar después de ahí. Yo tengo además un vínculo afectivo y personal porque lo conocí, milité con él y toda la experiencia de Giol la hicimos juntos. Yo no supe más de él y pensé que no estaba ya militando. Pero me entero que estaba en Los Pibes y que se había convertido nuevamente en un referente barrial cuando lo matan, entonces el impacto es fuerte. Tal vez la complejidad que tuvo el caso es que después de la toma de la comisaría, pasó a ser su asesinato más la judicialización de la acción de lucha de sus compañeros y compañeras. Eso hizo difícil reivindicar a un Oso combativo,



brigadista en Nicaragua, que se forjó en una militancia parecida a lo que después vino en 2001, como tomar la municipalidad durante una inundación para resolver el problema de los vecinos.

(El capítulo *No me extrañen, que recupera la historia de Martín Oso Cisneros, se puede descargar completo de la web de Sur Capitalino*)

[www.surcapitalino.com.ar](http://www.surcapitalino.com.ar)

**EL 19 Y 20 EN LA MEMORIA DEL BARRIO**

**CORINA BUSQUIAZO**

“Recuerdo los bondis vacíos, sin trabajadorxs. Las calles de La Boca con muchos hombres sentados o tirados en las veredas sin una changa, nada para hacer. Con sus rostros marcados por la desesperanza. Y recuerdo a una mujer comprar dos huevos”.

**MARÍA EUGENIA LANFRANCO**

“Imposible olvidar esos días nefastos de nuestra historia. Vivíamos en Olavarría al 700, corazón de La Boca. La cita fue espontánea en la esquina de casa, en Olavarría y Del Valle Iberlucea, a dos cuadras de Caminito y a dos de la Cancha. Estábamos todos los vecinos del barrio, las gomas encendidas generaban un humo tan oscuro como la tristeza, angustia, incertidumbre que teníamos en nuestros corazones. Mi hijo mayor tenía 11 años y preguntaba ¿qué pasa, mamá? Mis explicaciones eran inconexas, imprecisas, teñidas de miedo y dolor por lo que estábamos viviendo. En enero, gran parte de los locales de la calle Olavarría estaban en venta o con carteles de alquiler. Y más familias se mudaron debajo de la autopista, viviendo en casas de cartones y nylon”.

**RUBÉN ROSMARINO**

“Los 15, 20 días antes del 19 fueron jornadas muy agitadas en el barrio. Tuvimos un corte importante en las 5 esquinas, con más de mil personas, y una semana antes del 19, hubo una movilización importante en el Congreso donde participamos varias organizaciones de La Boca que estábamos en la mesa de enlace. Intuíamos que algo tenía que pasar. El 19 estábamos con algunos compañeros de Aukache en una reunión en San Telmo y apenas después del anuncio del toque de queda, empezaron las cacerolas. Así que volvimos a La Boca, nos juntamos con otros compañeros, agarramos el trapo de la agrupación de nuestro local de Aristóbulo del Valle y Necochea y nos fuimos para Plaza de Mayo. Alguna gente nos decía que lo sacáramos, que era sin banderas, sin carteles políticos. Les explicamos que desde hacía años veníamos luchando y manifestándonos por la situación económica y social y que teníamos derecho de estar con el cartel que mantuvimos abierto hasta que empezó la represión”.

**LUCAS YAÑEZ**

“De los siete cortes simultáneos que se realizaron el 19 de diciembre en la Capital, en La Boca cortamos el Puente Avellaneda. Llegamos a la subida de la Av. Alte. Brown y Pinzón desde distintos puntos del barrio para evitar

que la policía nos contuviera en algún punto y no pudiéramos realizar el corte. Recibimos la visita de los encargados del por entonces Centro de Gestión y Participación de La Boca y Barracas que venían con instrucciones del Gobierno de la Ciudad para establecer un canal de diálogo. Acordamos en que bajaríamos del Puente Avellaneda alrededor de las 18 para realizar un acto en “las cinco esquinas”. Después desconcentramos a nuestras casas. Habían pasado minutos de las 20, cuando en cadena nacional De la Rúa estableció el Estado de Sitio. Días después nos enteramos que en ese momento estalló un cacerolazo. En el bajo de La Boca no se escuchó. Sí escuchamos las sirenas de los patrulleros de la policía que surcaban la noche rodeando esa especie de triángulo que forman las Avenidas Alte. Brown, Suárez (que en esa parte parece calle) y Pedro de Mendoza. Un operativo que no habíamos visto hasta entonces. La comisaría 24 no tenía tantos patrulleros. Vienen del Departamento Central, dijo Greco, el comisario. “Tienen sus propias órdenes. Tienen que contener las zonas donde pueda extenderse el conflicto. Yo, con el personal que tengo, tengo que garantizar que el Puente Avellaneda esté despejado”. Un supermercado que

estaba sobre Alte. Brown al lado de la vieja farmacia de Olavarría, y al que no pocos vecinxs del Bajo le tenían bronca por los altos precios y los bajos fiados, pagó los platos rotos”.

**EMILIANO ACOSTA**

“El 19 a la noche en La Boca hubo una represión grande de infantería después de que se reventaron dos chinos, uno en Brown y otro en Necochea. En Necochea entre Olavarría y Lamadrid fueron tremendo los gases. En ese momento yo estaba en una reunión de la murga de Los Amantes, en lo que ahora es Camioneritos, en Lamadrid y Palos. Ahí nos enteramos que había llegado la policía, y decían que también había un herido de bala, sobre Necochea. Nosotros éramos un grupo de Los Amantes pero que también participábamos de actividades contra la represión policial, tema más que actual. Así que hacia allá nos fuimos. Por los gaseses, quedamos encerrados en un conventillo que cuando yo era chico era el primer local y único de derechos humanos de La Boca y que, del otro lado, estaba el del PI (Partido Intransigente). Para el 2001 ya no estaban ninguno de los dos locales. Después, se juntó bastante gente en Brown y Olavarría de distintos grupos, y la infantería terminó retirándose. El 20 a la mañana algunos fuimos para el lado del puente y ya al mediodía estábamos en Diagonal Sur”.



El Museo Benito Quinquela Martín invita a la inauguración de la última exposición del año: **Incorporaciones recientes. El patrimonio crece II**, el próximo viernes 10 de diciembre a las 19 hs. Un nuevo motivo para cerrar el año, pensar en todo el camino recorrido y presentar todos los proyectos que ya están previstos para el 2022.

La exposición, que podrá visitarse durante todo el verano, está dedicada a las obras recibidas durante la última década en carácter de donación. Gracias a la generosidad de coleccionistas privados, artistas y sus familiares, la colección se acrecentó en un 15% con obras que entrelazan el pasado, el presente y el futuro del arte argentino.

Una oportunidad especial para compartir entre todos, una muy buena noticia... en la sesión del jueves 11 de noviembre de 2021, la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires aprobó la ley mediante la cual se declara "...Bien integrante del patrimonio cultural de la

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a la calle Caminito". La misma ley, establece que el Museo Benito Quinquela Martín, tendrá a su cargo la preservación, salvaguarda, protección, promoción y difusión de los bienes integrantes del patrimonio cultural de Caminito.

La normativa restablece el sentido original de Caminito (una de las geniales creaciones de Quinquela Martín), ya que las obras de grandes escultores nacionales allí emplazadas son una continuidad en el espacio público de las convicciones y núcleos conceptuales que orientaron la conformación del Museo de Bellas Artes de La Boca. Por este motivo, los distintos equipos de trabajo del MBQM vienen trabajando para dar la respuesta que merece tan enorme y bella responsabilidad.

# EL PATRIMONIO CRECE

El Museo Benito Quinquela Martín comienza diciembre con muchas actividades y gran cantidad de proyectos para despedir el año y avanzar en la custodia, protección y difusión de su colección de obras.

## Actividades del museo

**Horarios.** El Museo se encuentra abierto los días, viernes de 10 a 18 hs., sábados y domingos de 11.15 a 18 hs. Ya no es necesario hacer reserva previa.

**Visitas guiadas.** Los sábados y domingos a las 15 hs. se realiza el recorrido: "La Boca, un museo a cielo abierto" para conocer el barrio que transformó Quinquela. Luego, a las 16.30 hs. se lleva a cabo una visita guiada por las salas del Museo.

**Proyectos con adolescentes.** Para quienes quieran ser "Embajadores Culturales" de su comunidad. El proyecto "Caminos de Encuentro: jóvenes conectando patrimonios" alienta a

estudiantes entre 14 y 18 años a participar de una experiencia que les permitirá vincularse con sus pares de otras provincias y de otros países.

**Talleres.** Talleres infantiles para aquellos niños/as entre 8 y 12 años que quieran conocer las obras de la

colección y experimentar distintas técnicas, los sábados y domingos a las 11.30 hs. El sábado 11 de diciembre se realizará el último taller donde los mismos chicos/as estarán preparando la exposición de sus mismos trabajos para compartirlas de manera virtual.



INSTITUTO  
MOVILIZADOR  
DE FONDOS  
COOPERATIVOS  
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL  
Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales  
especializados del IMFC

Para solicitar asesoramiento y gestiones  
comunicarse a [secretaria@imfc.coop](mailto:secretaria@imfc.coop)

Visite nuestro portal [www.imfc.coop](http://www.imfc.coop)



2001  
2021

Ya son  
20 años.  
Vamos  
para  
adelante.

FUTBOL VETERANOS  
CATALINAS - LA BOCA



Irala  
La Boca

Caruso  
Conducción



[www.urbasur.com.ar](http://www.urbasur.com.ar)

#CuidarteEsCuidarnos

PROGRAMÁ  
EL RETIRO DE  
BIENES EN  
DESUSO,  
RESTOS DE  
PODA Y  
ESCOMBROS.

APP  
147

En la APP BA 147 o  
[www.buenosaires.gob.ar](http://www.buenosaires.gob.ar)



Buenos Aires Ciudad

BA Vamos  
Buenos  
Aires Ciudad  
Verde

# VACUNARSE ES LA SALIDA

PARA TODAS  
Y TODOS



Argentina  
te cuida

Estamos vacunando  
contra el Covid-19  
a niñas y niños  
entre 3 y 11 años.

Informate en  
[argentina.gob.ar/vacunacovid](https://argentina.gob.ar/vacunacovid)



Argentina Presidencia

Ministerio  
de Salud

## ARTE Y BIODIVERSIDAD

POR LORENA SUÁREZ

## PATRIMONIO EN PELIGRO

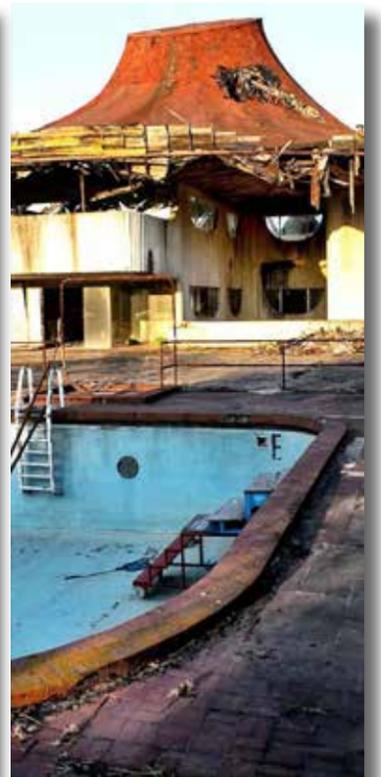
**H**ace unos meses nos sorprendimos con la noticia de que una vez más, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires avanzaba en el desarrollo de un emprendimiento inmobiliario sobre las costas del Río de la Plata, más precisamente sobre el predio conocido como Ex Ciudad Deportiva de Boca.

Se trata de unas 40 hectáreas adquiridas por el club en la década del 60, en el que originalmente se pretendía construir un mega estadio con capacidad para 140 mil personas, pero finalmente terminó siendo un complejo recreativo diseñado para disfrutar de sus instalaciones, donde no faltaba un acuario, juegos de lo más innovadores, piletas, puentes, fuentes danzantes y una confitería de lo más extravagante, llamada Neptuno, donde se daban cita numerosas personalidades de la élite de la época.

Ahora, la Legislatura porteña aprobó que el predio pase de uso deportivo a uso residencial y que el grupo IRSA pueda construir allí un barrio de torres vip. Pero más allá de la gran resistencia que generó entre los porteños, por tratarse de un proyecto impulsado para desarrollar viviendas de lujo que priva al resto de los y las habitantes de la Ciudad de la posibilidad de disfrutar de las costas de su río, la noticia despertó el alerta en torno al patrimonio que esa zona contiene.

Por un lado, el patrimonio natural. Con tantos años de abandono y de no transitarse la zona, se

Los negocios inmobiliarios que el Gobierno porteño habilitó sobre los terrenos de la ex Ciudad Deportiva de Boca no sólo ponen en riesgo a las especies de la Reserva Ecológica. La cúpula de la confitería que está en el predio de IRSA es un gran vitral diseñado por el artista Benito Quinquela Martín. No hay respuesta sobre su preservación.



ha generado un humedal, con vegetación nativa y especies de animales que se alimentan de ellas y generan un extenso ecosistema habitado por una gran biodiversidad. El impacto que la construcción de torres podría tener sobre ese patrimonio sería muy grande. El gobierno de

la Ciudad no presentó estudio de impacto ambiental, un paso esencial para que la Legislatura porteña pueda aprobar cualquier tipo de emprendimiento. Se aprobó igual. Sumado a ello, se halla el patrimonio cultural. En el interior del predio se encuentra la confi-

tería Neptuno, construida en 1967, con un techo en forma de volcán, de estilo arquitectónico brutalista. En el techo del salón principal se encuentra un gran vitral cenital diseñado por el artista boquense, Benito Quinquela Martín. IRSA nunca generó ninguna acción de preservación

de estos bienes del patrimonio cultural de la ciudad. El GCBA no catalogó estos elementos como patrimoniales y no ha informado qué va a hacer con esos bienes, cómo los va a preservar o el destino que les espera ahora que el convenio se convirtió en ley.

El vitraux diseñado por Benito Quinquela Martín para el techo de la Confitería Neptuno, da cuenta de la estrecha relación que el artista mantenía con el club. De hecho en 1971, le pondrían al salón principal de la confitería su nombre, en un acto que contó con múltiples personalidades de la época, de la cultura, de la política y del deporte.

En la obra se observan las características figuras portuarias del gran maestro, en una técnica nunca antes ni después utilizada por el artista. Se trata entonces de una pieza única, a total intemperie, de la que no se conoce el destino.

Se trata como se dijo, de un patrimonio natural y cultural en peligro. En el caso del humedal, el impacto que las obras tendrán sobre la vida de las especies que lo habitan y en el caso del vitraux qué destino tendrá esa pieza única de un artista que por amor al club amarillo y azul se animó a incursionar en una técnica que nunca había usado para dar cuenta de un mismo mensaje, su amor por el puerto, por los trabajadores y por La Boca.

## SIGUE LA DESTRUCCIÓN

Semanas atrás se conoció una noticia muy triste en La Boca: destruyeron y se llevaron las obras que el artista Vicente Walter había realizado dentro del salón de Il Piccolo Vapore, histórica cantina ubicada en la esquina de Necochea y Suárez, que fue declarada sitio de interés cultural de la Ciudad en agosto de 2016. Il Piccolo era la última cantina en funcionamiento en La Boca, en una zona que, como el resto del barrio, es blanco de los negocios inmobiliarios que expulsan a sus habitantes y destruyen su patrimonio.

Hace un año, un grupo de vecinxs y artistas de La Boca que forman parte del colectivo Vicente Walter Presente ingresaron a la Legislatura un proyecto de ley que busca

declarar patrimonio cultural al conjunto de murales (bajorrelieves, altorelieves, pinturas) realizados por el artista. Es la tercera vez que se intenta proteger las obras de Walter que año tras año se siguen deteriorando o, como en este caso, desapareciendo. Algunas forman parte de la escenografía que se quiere vender al turismo; y, sin embargo, la forma de "ponerlas en valor" incluyen desde pintarlas con latex hasta perforarle carteles de inmobiliarias. El legado en cemento que el artista y albañil dejó en el barrio está compuesto por más de 40 frisos en la vía pública y en espacios privados, como el salón del Piccolo Vapore. El patrimonio barrial es invaluable, las obras relatan la vida portuaria, cultural y social de La Boca. El Estado y la justicia deben encontrar las obras para restituirlas al barrio, sancionar a los responsables y proteger un patrimonio que es de todos.



CON NEGOCIOS, SIN DERECHOS

# ZONA PRO

“Vende - ZonaPro. Larreta remata la costanera”, decían los carteles que legisladores y legisladoras del Frente de Todos (FdT) mostraron sobre sus bancas durante las casi seis horas de debate. La sesión terminó como el jefe de Gobierno, Horacio Rodríguez Larreta, esperaba: Vamos Juntos (VJ) aprobó la re zonificación de Costa Salguero, el barrio de lujo de IRSA frente a la Reserva Ecológica de la costanera sur y una ley de “regularización” de “obras en contravención”, que la oposición catalogó como “blanqueo” de construcciones ilegales. Un paquete de leyes que, entre costanera sur y norte, afectará a más de cien hectáreas del acceso al Río de la Plata.

A pesar del cuestionamiento mayoritario de quienes se presentaron a las audiencias públicas, de las movilizaciones de las organizaciones vecinales y de los reclamos de la oposición, la re zonificación de Costa Salguero obtuvo 36 votos a favor, por parte del oficialismo y aliados, compuesto por Vamos Juntos, UCR-Evolución y el Partido Socialista; 22 en contra, del FdT, del Frente de Izquierda, Consenso Federal y el Gen. Al igual que el convenio con el grupo IRSA que recibió 36 votos a favor, y 20 en contra, ya que se abstuvieron Eugenio Casielles, de Consenso Federal, y Sergio Abrevaya, del Gen.

“La sesión más escandalosa de los últimos 30 años”, denunciaron dentro y fuera del recinto, vallado para que les manifestantes no se acerquen al edificio de la calle Perú.

Los predios de Costa Salguero y Punta Carrasco, afectados por la re zonificación, suman 32 hectáreas; mientras que la ex Ciudad Deportiva de Boca implica 71 hectáreas. Aunque el oficialismo promociona que el 67 por ciento del predio será destinado a un parque, los números marcan otra cosa. En este porcentaje calculan calles y veredas y también cuentan como contraprestación, por ejemplo, 11 hectáreas de “espejo de agua”. La presidenta de la Comisión de Espacio público, Claudia

El oficialismo porteño aprobó en la Legislatura el convenio para que el grupo inmobiliario IRSA construya un barrio de más de 30 edificios en el predio de la ex Ciudad Deportiva de Boca. En la misma sesión, dio luz verde para privatizar Costa Salguero.



*“La sesión más escandalosa de los últimos 30 años”, denunciaron dentro y fuera del recinto, vallado para que les manifestantes no se acerquen al edificio de la calle Perú.*

Neira, hizo hincapié en ese dato: “Es el cauce del Río de la Plata. ¿Están dando como contraprestación algo del dominio público?”. El proyecto no pasó por esa comisión.

Al inicio de la sesión se vivió una escena de las que comenzaron a verse a raíz de la interna UCR - PRO. Martín Ocampo, de UCR-Evolución, pidió una moción para reservar el convenio con IRSA y enumeró nueve puntos de modificación “recogidos de la participación ciudadana”. Sin embargo, la moción solo fue acompañada por la oposición y no consiguió los votos necesarios. Cinco horas después, el propio legislador anunció que sí acompañarían el proyecto. Sin los votos de UCR, VJ no hubiera llegado a los 31 que necesitaba.

## A costa nuestra

El proyecto del grupo IRSA ahora lleva el nombre de “Costa Urbana” pero supo ser Santa María del Plata y Solares de Santa María en sus otros intentos por avanzar en la construcción de un complejo vip con torres de 45 pisos de altura. Son casi 71 hectáreas -como medio barrio de San Telmo- ubicadas frente a Puerto Madero, al sur de la Reserva Ecológica y al lado del barrio Rodrigo Bueno. La empresa de Eduardo Elsztain se las compró en 1997 al Club Atlético Boca Juniors en 61 millones de dólares. Hoy el grupo habla de una inversión de más de mil millones. Un negocio redondo en la parcela privada más grande de toda la Ciudad. Aunque en la Ciudad de Buenos Aires la población es la

misma desde hace décadas, las construcciones de lujo avanzan al ritmo del crecimiento de la desigualdad. Puerto Madero es un claro ejemplo de cómo este tipo de departamentos son destinadas más a la especulación inmobiliaria que a vivienda real. Según desarrolladores del sector, el metro cuadrado en el proyecto de IRSA podría ser el más caro de la Ciudad, alcanzando los 5.500 o 6.000 dólares, por encima de los 5.300 que cuesta, en promedio, una unidad en Puerto Madero. “Más del 60% de lo que se construye en la Ciudad se destina a construcciones lujosas y suntuosas, utilizadas como reserva de valor. Quienes sufren problemas de vivienda no pueden acceder a ellas. La creciente explotación del suelo y la

construcción de viviendas cada vez más caras empujan el precio de la tierra y con él, el de la vivienda y los alquileres. Esto impacta también en productos, servicios, impuestos. Quienes no puedan absorber estos incrementos deberán buscar barrios más económicos y, una vez agotados, mudarse de la Ciudad. Es un proceso que lleva tiempo, pero existe y, si no hacemos algo, esta gestión continuará acelerándolo”, analizó el legislador del Frente de Todos, Javier Andrade.

En la presentación del proyecto que a mitad de año hizo Elsztain entre los suyos, definió a Costa Urbana como el vínculo entre la zona sur y Puerto Madero. “Ya me imagino un puente que una a Costa Urbana con la Reserva Ecológica”, dijo usando ese estilo “greenwashing” a través del cual algunas empresas intentan lavar su imagen mostrando productos “verdes” como sinónimo de “ecológicos”. Sin embargo, de ecológico no tiene demasiado: Si avanza el convenio, “se autorizaría destruir un humedal para construir un nuevo Puerto Madero -sostiene Jonatan Baldiviezo del Observatorio por el Derecho a la Ciudad-. Este proyecto no hace más que consolidar un ciclo de despojo de la tierra pública. Esos terrenos tendrían que volver a manos públicas, tal como lo indica la Constitución”, propone.

En los barrios del sur lo único que sobra es la falta de vivienda. Las condiciones habitacionales en la Comuna 4 son las peores de la Ciudad. Asentamientos, villas y conventillos son el techo de miles de porteños que sobreviven muchas veces sin agua, sin cloaca, sin gas. Sin embargo, lejos de buscar dar respuesta a esta problemática, el gobierno de Horacio Rodríguez Larreta decidió impulsar un convenio con el mayor grupo inmobiliario del país para que, justamente en terrenos ubicados en esta comuna, desarrolle un negocio millonario para personas ídem. Tierras que fueron públicas, que son humedales y que podrían convertirse en un parque costero que mire al río, en una ciudad que le da la espalda.

## MEMORIA DE LA MILITANCIA

## EL DERECHO A RESISTIR

En abril de 1979, en plena dictadura, trabajadoras y trabajadores de la fábrica textil Alpargatas realizaron una huelga histórica en reclamo de mejoras salariales. Dos de sus protagonistas volvieron a Barracas para relatar su experiencia gremial ante vecinos y estudiantes.

POR MARÍA BELÉN GONZALO

El viernes 3 de diciembre se organizó en la Sociedad Luz un ejercicio de memoria. Allí, María Luisa Rodríguez y Sara Andino, activistas de la huelga de Alpargatas de 1979, participaron en la proyección de un fragmento de la película “Se va a acabar” de David “Coco” Blaustein y Andrés Cedrón. El documental, estrenado este año, recupera episodios de lucha y resistencia obrera durante la dictadura cívico-militar. Luego de la proyección del tramo relativo a la huelga en la fábrica de Barracas, Sara y María Luisa relataron aquella experiencia frente a un grupo de vecinos, estudiantes y militantes del barrio. La actividad fue organizada por la Universidad Popular Sociedad Luz y por el Encuentro por la Memoria de La Boca y Barracas.

María Luisa Rodríguez tenía 21 años cuando entró a trabajar en Alpargatas 1971. “Cuando fui a presentarme pedían una determinada altura, que tuvieras todo tu cuerpo sano y que no tuvieras várices. No sabía coser, pero me enseñaron todo. Al año ya fui delegada, porque hice cursos de capacitación sindical en la UOM. Mi mandato se terminó justo antes del golpe”. En ese momento, María Luisa no tenía miedo. Como tantos otros, creía que “si no hacía nada malo” nada podría pasarle. Sara tenía 19 años. Dice que por su papá fue peronista desde la cuna: “en mi casa entrabas y estaba la foto de Evita. Mi papá trabajaba socialmente en el barrio y yo



María Luisa Rodríguez relató su historia ante jóvenes estudiantes.

empecé gracias a él. De grande, a los 51 años, me puse a estudiar en la UNLa y ahora soy trabajadora social. Pero -en aquella época- éramos muy jóvenes, muy inmaduras. Lo hacíamos desde el corazón, nunca pensamos en los riesgos”. En Alpargatas, Sara conoció a su marido Hugo, montonero. Fue él, hoy parte del sindicato de los gráficos bonaerenses, quien la puso en contacto con los directores de “Se va a acabar”. Fundada en 1885, Alpargatas fue una de las fábricas textiles más grandes del país. En sus mejores épocas, durante el pleno auge del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, Alpargatas llegó a albergar a diez mil trabajadoras, en su mayoría mujeres. La planta de Barracas-La Boca contaba con tres fábricas sobre la avenida Patricios dedicadas a

la producción de calzado, la indumentaria y a la confección de tejidos de limpieza; y a partir de la década del '50 a la planta del sur porteño se suma una en Florencio Varela.

Las políticas macroeconómicas de la dictadura militar -como el corrimiento del Estado en favor del mercado, la conformación de grandes grupos económicos y la reforma financiera; en resumen, la sustitución de un modelo industrializador y desarrollista por uno aperturista y disciplinante- impactaron en el salario real de los trabajadores.

Fue entonces que estas mujeres se animaron y el 30 de marzo de 1979 iniciaron una huelga que duró hasta mediados de abril. En respuesta, desde el Ministerio de Trabajo recibieron una intimación en la cual se les recordaba

la vigencia de la ley 21.400 que preveía la ilegalidad de toda medida de fuerza. Al día siguiente, el 2 de abril, Alpargatas anunció un lock-out que afectó a 4 mil trabajadores. Gabriela Mitidieri, investigadora del CONICET, reconstruye el final del conflicto: “Los delegados gremiales encabezados por Pedro Goyeneche y los representantes de la empresa acordaron, en una reunión el día 11 de abril de 1979, que se les pagaría a los trabajadores los días durante los cuales la empresa estuvo cerrada y el bono por presentismo. También acordaron que un número indeterminado de trabajadores sería despedido”. María Luisa y Sara fueron parte de ese “número indeterminado” de trabajadoras despedidas: el disciplinamiento obrero en acción. Después de Alpargatas, María Luisa fue vendedora, y con

los años se convirtió en masajista. Su biografía es un ejemplo más entre tantos otros de las transformaciones ocupacionales de la clase obrera después de la dictadura: de la asalariación al cuentapropismo y la precarización. Sara, por su parte, tuvo que borrar su pasado: “De Alpargatas fui a la gráfica Della Penna. En la entrevista me preguntaron si había participado en la huelga y por qué me había retirado de Alpargatas. También me preguntaron qué diario leía. Yo leía Crónica, pero eso no lo dije. Le dije que vendía productos de Avon, traté de demostrar que no había tenido actividad sindical”. Con los años, Sara comenzó a trabajar en la Asamblea Permanente en los Derechos Humanos. Allí se enteró de todo aquello que desconocía: “en la fábrica de Varela hubo compañeros desaparecidos, pero el sindicato (la Asociación Obrera Textil) se ocupó de que no estuviéramos en contacto ambas plantas”. Y cuenta que fue el socialista Alfredo Bravo quien la ayudó a darle al valor a la gesta de la que había sido parte: “cuando me presentaba decía ‘ella es la que estuvo en la huelga de Alpargatas’”. Aquel paro, que les costó el trabajo a Sara, a María Luisa y a tantos otros, fue una de las tantas acciones de resistencia que la clase obrera protagonizó durante aquel año de la dictadura, que terminó con la primera huelga general dentro del gobierno militar.

## UN HERVIDERO DE GENTE

De chica no me gustaba la avenida Patricios. Me fastidiaba su desnivel permanente, sus escalones rotos, la soledad de sus cuadras a medida que me alejaba del Parque Lezama. Disfrutaba de la paqueta Montes de Oca, llena de comercios, de movimiento y de heladerías. Prefería el verde vivo del pasto de la Plaza Colombia al marrón apagado de esos edificios inmensos y sin vida. Cuesta imaginar que alguna vez estas fábricas estuvieron activas: ¿saldría

humo de su interior, como en las películas? Pido disculpas por la estupidez de esta pregunta, pero nací en el '87, cuando la democracia todavía gateaba pero la dictadura ya había cumplido ¿exitosamente? su misión, y no tengo recuerdos de fábricas vivas. Las imagino como un volcán inactivo, cuya última erupción fue hace quién sabe cuándo.

Mi abuela trabajaba en la fábrica Noel. Entró cuando tenía 14 años y decía eso con orgullo, y la primera vez que supe que en Patricios hubo vida fue por ella. Fue ella la primera que me

contó sobre el olor que salía de la fábrica Canale y que inundaba todo el barrio. Hoy, María Luisa Rodríguez y Sara Andino confirman en la biblioteca de la Sociedad Luz el relato de mi abuela. Cuentan cómo Patricios era un “hervidero de gente” y recuerdan estos mismos olores, el bullicio, el transitar de las masas obreras que traían decenas de colectivos. Quienes escuchamos a María Luisa y Sara, además de admirar su valentía, no podemos evitar sentir nostalgia por ese mundo obrero, bullicioso y con olor a galletitas recién horneadas.